

el historiador

El animal más peligroso: crímenes en el Londres victoriano

Patricia Valle Abad

“Inglaterra, 1887-1889. Mientras el Asesino del Torso de Támesis arroja restos de sus víctimas en el río, Jack el Destripador mutila prostitutas en Whitechapel. A pesar de los esfuerzos de

Scotland Yard y del Comité de Vigilancia los homicidios prosiguen, como si de una competencia sádica se tratase. Esta es la historia de aquellos criminales, y del hombre y de la mujer que los enfrentaron.”

Gabriel Pombo, escritor y abogado uruguayo, nos presenta así su último libro publicado hasta la fecha, *El animal más peligroso: un thriller victoriano*. Obra que toma como tema principal, al igual que otros títulos del autor, los crímenes acaecidos en Whitechapel a finales el s. XIX; añadiendo en esta ocasión a los sórdidos asesinatos de Jack el Destripador, los igualmente inquietantes, aunque menos conocidos, crímenes del Asesino de los torsos del Támesis.

Crímenes en el Londres victoriano

El animal más peligroso se configura, por lo tanto, como una novela histórica con tintes de ficción, en la que hechos reales se entremezclan con personajes salidos de la imaginación del autor, para resolver dos de los mayores misterios de la criminología del s. XIX. Arthur Legrand, protagonista de la ficción, así como un variado abanico de personajes, nos introducirán en el Londres de la Reina Victoria, principalmente en los suburbios de la ciudad; permitiéndonos conocer el barrio de Whitechapel y las riveras del Támesis, escenarios predilectos de ambos asesinos.

Gabriel Pombo nos devuelve al esplendor y penuria de la capital inglesa, en una de sus épocas históricas más conocidas y adaptadas a lo largo del tiempo, tanto en el cine, como en la literatura. Un Londres oscuro, plagado de asesinos, pobreza,

hambre y muerte, cuyo morboso encanto todavía sigue atrayendo a gran cantidad de público.

Como podemos observar en la novela, la sociedad inglesa de la época estaba marcada por una clara diferenciación de clases, en la que los ricos y poderosos vivían con holgura, en su zona de la ciudad, y podían permitirse todo lujo de pasatiempos y diversiones; mientras la gente de a pie debía luchar por su supervivencia, con la eterna amenaza de la pobreza pendiendo sobre sus cabezas, situación que normalmente desencadenaba en prostitución y delincuencia. No es de extrañar por ello, que tuviese lugar una proliferación de las sociedades secretas de caballeros en esta época, medio de distensión y clasismo para las capas más altas de la sociedad. Ejemplo de ello es la Sociedad – aunque también podríamos hablar de logia o secta - que preside el principal antagonista de la novela, “maestro de ceremonias” de la misma.

Una logia con cierto componente mágico o misterioso, tan en boga – como podemos ver en otras obras, como las novelas de Arthur Conan Doyle o la serie *Penny Dreadful* – en la época. Donde cada reunión y acción estaban regladas por un tipo de ritual específico, que normalmente implicaba el uso de máscaras, disfraces, contraseñas secretas y todo tipo de excentricidades. Algo que concuerda perfectamente con un momento histórico y social en el que se pusieron de moda los vampiros, con la publicación de *Drácula* en 1897; seres de dudosa moral, con la de *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* en 1886 – novela que menciona en el libro -; o de seres monstruosos con *Frankenstein*, publicado en 1818. A lo que debemos sumar sesiones de espiritismo y el origen de la parapsicología en 1889.

Por otra parte, el siglo XIX es prolífico en expediciones tanto a África, como a Asia y Sudamérica, en busca de tierras salvajes que dominar. Esto se refleja en la novela de forma indirecta, mediante el gusto por el exotismo, que se deja ver en el uso de términos o nombres típicos de tierras lejanas. Caso de “Baphomet”, término utilizado como contraseña por la sociedad del Asesino del Torso, que en realidad designa a una antigua deidad babilónica, que adquiriría con posterioridad tintes satánicos. Otro elemento que deja vislumbrar este gusto por lo exótico es la mención sobre el consumo de opio, droga traída de China, que llevó a la ruina y a la muerte a

numerosas personas, debido a la adicción que adquirirían aquellos que, como se decía en la época, “perseguían al dragón”.

La novela deja traslucir a su vez otras pinceladas que acaban de recrear la Inglaterra y Europa del siglo XIX. Se mencionan las Guerras franco-prusianas, desarrolladas entre 1870 y 1871; la proliferación del Romanticismo, tanto en la literatura, como en el arte; la aparición de importantes pensadores y empresarios, como Cecile Rhodes; y, en Londres, la construcción del *Tower Bridge*, llevada a cabo entre 1884 y 1894.

Respecto a la trama de la obra, se denota el amplio conocimiento del autor respecto a los asesinatos llevados a cabo en Whitechapel por Jack el Destripador, así como las circunstancias de la aparición de las víctimas del Asesino del Torso. Las descripciones de los escenarios del crimen, sobre todo en el caso del Destripador, recuerdan ampliamente a las pocas fotografías que se conservan, así como a otras obras en las que aparecen representados los mismos.

El libro nos ofrece además un detallado informe sobre las víctimas de ambos asesinos, presentándonos, de nuevo el caso de Jack el Destripador, a todas ellas con nombres, apodos, edades, descripciones físicas y circunstancias de la muerte. A esto hay que sumar la adicción que el autor hace de la mayor parte de las teorías comúnmente aceptadas en lo relativo a la identidad de Jack, destacando la de “Mandil de cuero”, nombre que se dio a John Pizer, zapatero judío que finalmente se demostró que era inocente.

Otro punto a destacar, es la transcripción de las cartas atribuidas al Destripador – siendo *From Hell* la más famosa de todas ellas -, que en ocasiones sirven de hilo conductor a la trama. Respecto a estas cartas, y como el propio Arthur Legrand afirma (Pombo, 2016 pp.50), muchas de ellas fueron obra de periodistas, que inundaron las comisarías con falsos testimonios y dificultaron el trabajo de Scotland Yard, inventándose nombres y difundiendo falsos rumores, con la pretensión de adquirir la primicia sobre alguna “novedad” en el caso.

Finalmente, y para concluir esta apartado, solamente queda destacar el inesperado giro que el autor desarrolla para relacionar a ambos asesinos y el magistral uso que hace de una simple reunión entre el protagonista y su equipo para exponernos los detalles de todos los casos de asesinato de ambos asesinos.

Un viejo conocido

A pesar de todo lo expuesto con anterioridad, la novela adolece de ciertas carencias, que en ocasiones consiguen sacar al lector del contexto en el que se ambienta la obra. Así mismo la temática del relato, a pesar de la inclusión de un asesino a mayores, recuerda en demasía a otros títulos hasta ahora publicados. Por todo ello, el lector quizás no disfrute de la lectura tanto como sería deseable.

El animal más peligroso retoma la eterna lucha contra Jack el Destripador, añadiendo en esta ocasión al Asesino del Torso. A ellos se enfrenta un investigador, Arthur Legrand, que no deja de recordar a Sherlock Holmes, diferenciándose de este famoso personaje literario en su capacidad de relacionarse a nivel social y en el especial ingenio que tanto lo distingue.

El lenguaje utilizado, en ocasiones, satura al lector, debido al excesivo uso de términos grandilocuentes, que interrumpen la fluidez de la novela e imprimen demasiado detallismo o efusividad al contenido. Así mismo, algunos cambios temporales son algo confusos y algunos capítulos se presentan ligeramente inconexos. A ello hay que añadir la, ocasionalmente, excesiva explicación que se da de algunos términos en la novela, cuya solución podría haber pasado por incluir notas a pie de página.

Expresiones como “jaja” para describir risas o la utilización de expresiones aparentemente modernas, como “chanchullos” o “pulsaciones palpitando a tope”, entre otras, desvirtúan la ambientación que las descripciones tan bien habían logrado recrear. Otro desliz es el tuteo al que se someten los personajes, cuando en novelas de la propia época – véase Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle, demuestran que lo habitual era el trato de “usted”.

Un thriller victoriano

El animal más peligroso, como el autor lo denomina, es un thriller ambientado en época victoriana, que, sin lugar a dudas, sigue la estela de muchas otras obras de la literatura, cine y videojuegos, que centraron sus miras en Jack el Destripador¹. Lo novedoso en este caso es la inclusión de un segundo asesino real y contemporáneo

¹ Otras obras relacionadas, analizadas con anterioridad en El Octavo historiador son [La mecánica del corazón](#) de Mathias Malzieu y [Asesinatos victorianos](#) de Rick Geary

a Jack, la participación de una mujer en la resolución del caso y la relación que se establece entre ambos asesinos.

A pesar de ello, ni el tema ni el planteamiento son novedosos. Videojuegos como *Sherlock Holmes contra Jack el Destripador* (Frogwares, 2009) ya nos presentaban una temática muy similar, con un desarrollo de la trama muy parecido y, evidentemente, los mismos datos históricos. Por otra parte, esto no debe desmerecer el esfuerzo realizado por el autor para documentarse respecto al tema y época que trata, lo cual es de agradecer, teniendo en cuenta la falta de veracidad histórica que suele ser habitual en novelas de corte histórico que entremezclan ficción.

La previa formación del autor como escritor de ensayos se deja ver en la novela, en la que, en ocasiones, los datos son expuestos de forma demasiado contundente, en detrimento de la novelización; convirtiéndola en una crónica de los asesinatos, con algunos detalles que adornan el relato. Así mismo, el ritmo no siempre es constante ni fluido, y el lector puede llegar, en cierta medida, a saturarse.

Finalmente, solo queda añadir un par de consideraciones personales. La ambientación, datos históricos y detalles novedosos de la novela, quizás no sean suficientes para encumbrarla, pero es posible que puedan ser un aliciente para que algún lector se acerque a ella. A pesar de esto, la dicción del lenguaje, los ritmos y algunos pasajes del libro no acaban de crear una obra lo suficientemente deleitable, por lo que cada lector deberá juzgar por sí mismo lo conveniente de enfrentarse a su lectura.

Bibliografía

DOYLE, A.C. (2012). *Estudio en escarlata*. Trad. Álvaro Delgado Gal, Alianza Editorial

POMBO, G. (2016). *El animal más peligroso: un thriller victoriano*. Gabriel Pombo, Uruguay.

Entrevista a Gabriel Pombo: <https://www.youtube.com/watch?v=mVM43NL3jqI>

Repositorio del diario *The Star*: https://casebook.org/press_reports/star/



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)